



El factor **sostenible**

Momentos críticos permiten la implementación de importantes transformaciones. En el contexto actual, el empleo de criterios sostenibles y sociales se perfila como el horizonte de la recuperación. A través del empleo de bonos temáticos y criterios sostenibles, los bancos van orientando sus esfuerzos en busca de un nuevo modelo de desarrollo.

En el mercado de los bonos temáticos se observa un crecimiento exponencial muy importante, en particular en los dos últimos años. Con la crisis de la COVID-19 esto no se ha afectado, muy por el contrario, se transformó en una tendencia. En los mercados de capital la tendencia es que, las empresas de rating están buscando que los bancos, emisores de mercado, los proyectos, las corporaciones, muestren más transparencia y presenten información más clara de cómo están gestionando la sostenibilidad ambiental en las carteras.

Los bancos de desarrollo, aparte de impulsar programas piloto específicos en algunos sectores y ayudar a promocionar la sostenibilidad a través de líneas dedicadas, hoy deben pensar de manera holística, esto es, como bancos que integran la sostenibilidad no solo en términos de su responsabilidad de impulsar a los gobiernos a cumplir las metas de desarrollo sostenible e integrarlas dentro de sus propias estrategias.

América Latina y el Caribe es una región muy activa con relación a la integración de los criterios ambientales, sociales

y de gobernanza (ESG, por sus siglas en inglés). Algunos países tienen una regulación muy estructurada. Parte importante de ellos están desarrollando sistemas que integran los ESG, sobre todo a nivel del sector privado. Por ejemplo, en Colombia tienen el Protocolo Verde, pero hay muchos otros países teniendo este tipo de interacción y promocionando patrones estándares. Esta tendencia también se ve en las bolsas de valores. La crisis de la COVID-19 es un problema, pero también una oportunidad para la mayoría de los fondos. Los ESG ahora son mejor vistos por los inversores, porque ellos empiezan a entender que la integración de los beneficios que estos generan en la buena gestión de cartera, se vincula con la gobernanza en general en un momento de crisis y de mayor fragilidad de los activos de las inversiones, lo que hace que los inversores miren eso de una manera positiva.

En este contexto de reconocimiento de la importancia de integrar los ESG en los negocios, el mercado de bonos se convierte en un mercado importante. Si bien en América Latina y el Caribe el financiamiento es mayoritariamente bancario y el mercado de capitales aún es pequeño, sí resulta un mercado importante para

atraer inversiones sostenibles, y aquí la Banca de Desarrollo tiene una enorme oportunidad no solo para captar recursos, sino también para presentar el mercado a los inversores y mostrar la forma en que viene promocionando la sostenibilidad. El mercado de bonos sostenibles es muy pequeño comparado con el mercado de bonos global. En el 2019 alcanzó los US\$ 328 000 millones de inversiones apalancadas, y aunque América Latina y el Caribe solo cuenta con el 1%, tiene un gran potencial para incrementar su participación en este mercado. Precisamente, con la COVID-19 que ha agravado la restricción fiscal, muchos países, poco a poco, van a tener que volver al mercado de bonos a fin de captar recursos para hacer frente a los gastos de la pandemia, pero también es la oportunidad para que puedan colocar los bonos no solo para un proyecto e inversiones específicas de recuperación COVID-19, sino por su potencial en términos de impactos sociales y ambientales.

En el análisis de las emisiones alineadas con la denominación COVID-19, realizadas en lo que va del año 2020, se ve que se ha perdido una gran oportunidad, toda vez que más del 50% aún no han alineado los impactos sociales de estos

El mercado de bonos sostenibles es muy pequeño comparado con el mercado de bonos global. En el 2019 alcanzó los US\$ 328 000 millones en inversiones.





bonos. La Banca de Desarrollo de América Latina y el Caribe es pionera en este mercado. Hace aproximadamente cinco años fueron el Banco Nacional de Costa Rica (BNCR), y luego Nafin, los que impulsaron el mercado de bonos verdes con sus primeras emisiones, y en esos años el 60% de estos bonos han sido de los bancos de desarrollo. Hoy existe un mercado más activo, con muchos otros tipos de actores emitiendo, pero también se ha visto que el mercado se ha expandido a otros países, como Colombia. Pero lo que es más importante es que las emisiones se han realizado en los mercados de capitales nacionales, cuando en un principio muchos de los bonos eran emitidos en mercados internacionales.

Otro aspecto importante del mercado de bonos verdes es que es de gran ayuda para realizar emisiones de bonos sociales, otros tipos de bonos temáticos, en la medida que permite a la Banca de Desarrollo mostrarles a los inversores externos lo que están haciendo, el tipo de impacto que están teniendo en la creación de empleo, diversificar recursos para diferentes sectores, tales como tecnología, economía naranja, financiamiento a empresas lideradas por mujeres, agricultura/silvicultura, alojamiento, educación, salud, gestión de residuos, energías renovables y eficiencia energética, financiamiento pymes, transporte sostenible e infraestructura sustentable. Estos cuatro últimos sectores han sido destinatarios de más del 50% de los US\$3831 millones captados por los bancos de desarrollo para proyectos de este tipo.

El BID ha visto el mercado de bonos verdes como algo muy estratégico. Hace 10 años, cuando empezó a trabajar con

Lo importante, más allá de la demanda por programas estructurados que los bancos de desarrollo van a tener, es demostrar el impacto en empleo ambiental, el impacto en reducción de emisiones.

los bancos de desarrollo, la idea era hacer unos programas puntuales. Hoy, frente a una perspectiva muy distinta, en la que se tienen que recuperar las economías, el mercado de inversores internacional, global y regional empieza a poner presión para que la recuperación sea sostenible, tanto desde el punto de vista financiero como económico y social, y se pone atención en la sostenibilidad y la buena gobernanza. Así, los bonos se transforman en algo muy interesante porque permiten apalancarse con otro tipo de recursos, y es ahí donde los bancos de desarrollo son los llamados a actuar, aunque deben lidiar con una capacidad restringida frente a la gran demanda.

Lo importante, más allá de la demanda por programas estructurados que los bancos de desarrollo van a tener, está en demostrar el impacto en empleo ambiental, el impacto en reducción de emisiones. Esto, de preferencia debe ser hecho dentro de los sistemas financieros locales. Asimismo, el desarrollar un diálogo público-privado entre la Banca de Desarrollo, banca comercial, reguladores e inversionistas para, de manera conjunta, discutir de qué forma integrar los temas de sostenibilidad.

En perspectiva, la acción de las instituciones financieras de desarrollo está asociada a la rentabilidad social a largo plazo y el compromiso con las buenas prácticas corporativas ESG. Para lograr ello, por ejemplo, el FIRA empezó desde el año 2015 una estrategia que tiene tres brazos para instalar estas prácticas en la institución, el sector y otros actores que financian el campo. Esto implicó una estrategia interna: instalar instancias que tuvieran que ver con prácticas relacionadas con los ESG, perfeccionar sus procesos de reclutamiento de personal para evitar la discriminación, dar capacitación a los empleados para que tuvieran igualdad de oportunidades, establecer códigos de conducta y una serie

de actividades relacionadas, que han otorgado un orden en la institución, y luego promovieron estas prácticas fuera de ella. Lo importante de todo ello es que el financiamiento al campo se ha alineado con estas prácticas.

El FIRA adoptó los principios del Ecuador a fin de tener una metodología que prevenga que los financiamientos que se canalizan al sector no dañen el medioambiente. Esta metodología se implantó y hoy opera en un buen número de proyectos por alrededor de 4500 millones de pesos (más de US\$215 millones). Asimismo, considerando que el agro, su sector objetivo, es el segundo sector de mayor impacto de emisiones de gases de efecto invernadero, en el año 2015 integraron una lista de 55 conceptos

FIRA, como entidad de fomento, incurre en importantes costos a fin de abrir los canales de relacionamiento entre los mercados de valores y el productor del campo.

de inversión divididos en las categorías de conservación de energías, energías renovables, conservación de agua y agricultura amigable con el medioambiente; y alinearon sus instrumentos de financiamiento para las entidades financieras con las que operan y que los productores contaran con facilidades para adoptar tecnologías vinculadas a ello.

Una característica o función de los bancos de desarrollo es crear mercados, desarrollar instrumentos de financiamiento novedosos y generar nuevas fuentes de fondeo, entre otras. Por ello, el FIRA, como entidad de fomento, incurre en importantes costos a fin de abrir los canales de relacionamiento entre los mercados de valores y el productor del campo. Juntamente con el BID elaboraron los marcos de referencia tanto en lo ambiental como en lo social, para poder cumplir con los principios que rigen el mercado internacional de capitales, para así poder emitir bonos de beneficio ambiental o social. Ha emitido exitosamente 3 bonos verdes con distintas características: conservación de energía, conservación de agua, forestales, etc., y están en proceso para la colocación de un bono social con características de género, para recursos dirigidos a la mujer rural.

